

RENOVATIO IMPERII

EL AMANECER DE UN
NUEVO ORDEN EUROPEO



Guzmán Marisquirena Gauthier
gmarisquirena@correo.um.edu.uy

La caída del Imperio romano de occidente en el año 476 fue parte del progresivo nacimiento de un nuevo orden europeo. No obstante, la mitad oriental prosiguió su desarrollo, diferenciándose en aspectos culturales, religiosos (influenciado por el mundo helénico y el cristianismo oriental), del lenguaje (el griego predominaba sobre el latín) y políticos (un sistema más bien autocrático, alejado del modelo romano de república). Tras su primera era de existencia, la dinastía justiniana pasó a gobernar el Imperio bizantino,¹ cuyo primer emperador fue Justino I en 518, pero fue su sobrino Justiniano I, «el grande», quien destacó gracias a su plan de renovar la grandeza romana, siendo, según Michel Kaplan, el «digno continuador del Imperio romano».²

La *renovatio imperii* fue la empresa de Justiniano I que tenía el objetivo primordial de «retomar el control efectivo de la Antigua Roma, cuyo valor simbólico es inestimable (...). Es también rehacer

del Mediterráneo el *mare nostrum*».³ Justiniano creía ser el heredero de Augusto y Constantino, por lo que debía restaurar la soberanía imperial en occidente y el mediterráneo, pues era suya por derecho y había sido arrebatada por los pueblos bárbaros, que tendrían que someterse y entregar estas posesiones. Ya en su obra de referencia, Alexander Vasiliev señalaba que Justiniano «se tornó en representante de dos grandes ideas: la idea imperial y la idea cristiana. Considerándose sucesor de los césares romanos, creyó su sacrosanto deber reconstituir el Imperio».⁴

1 Con respecto a la denominación «bizantino», Emilio Cabrera explica que «la palabra Bizancio es un concepto acuñado a partir del siglo XVI para referirse a la porción oriental del antiguo Imperio Romano que, habiendo sobrevivido a las invasiones, perduró a lo largo de toda la Edad Media. Su origen está en la denominación dada en la época helenística a la ciudad –la futura Constantinopla–, sobre la cual se asentó la nueva capital del Imperio a la partir del año 330. Pero los propios bizantinos ignoraron esa denominación y se llamaron a sí mismos «romanos» (...). Por su parte, el adjetivo bizantino, carece de significación desde el punto de vista étnico. Alude simplemente a los diversos componentes de una cultura fraguada por hombres de muy diversas razas y lenguas, separados, a menudo, por hombres de muy diversas razas y lenguas, separados, a menudo, por enojosas querellas religiosas, aunque unidos por una civilización común». Emilio Cabrera, *Historia de Bizancio*, Barcelona: Ariel, 2012, p.11.

2 Michel Kaplan, *Pourquoi Bizance? Un empire de onze siècles*, Barcelona, Folio, 2021, p.103.

3 *Ibidem*, p. 106.

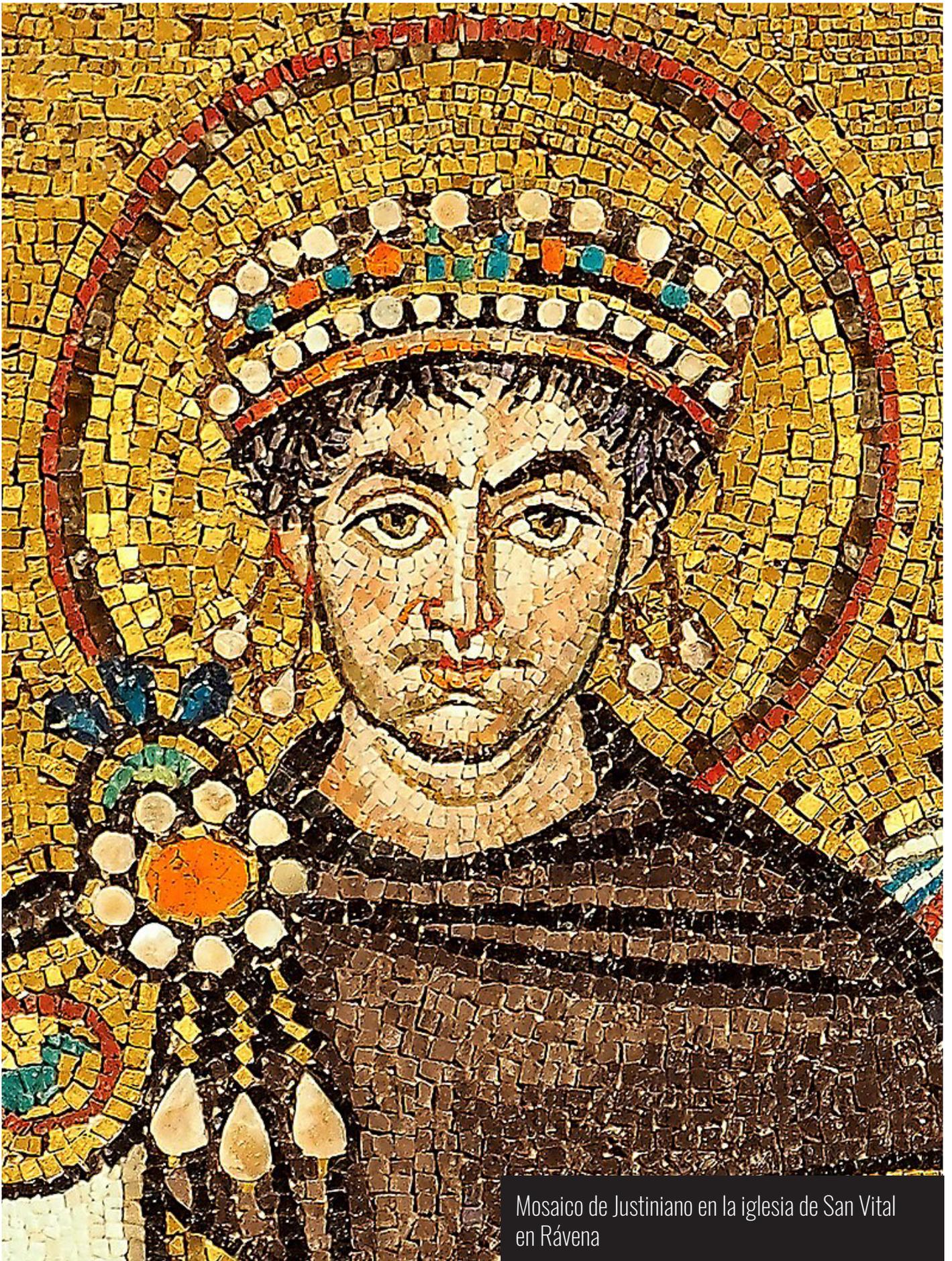
4 Alexander Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino*, Barcelona: Iberia, 2003, T. 1, p. 111.

El proyecto no buscó únicamente la conquista de la antigua *pars occidentalis* romana, sino que la expansión religiosa fue uno de los ejes directores. Tom Holland, entiende que la fe cristiana fue fundamental en la formación del Imperio bizantino, porque les otorgó un elemento de resistencia y confianza al caer el imperio occidental. La idea de que Cristo hubiera prevalecido sobre el mal y la muerte había reforzado la convicción de una victoria y supervivencia final.⁵ Justiniano era un emperador cristiano, por lo que no solo quería reunir el antiguo imperio bajo su autoridad, sino bajo su misma religión.⁶ El emperador bizantino consideraba que «había recibido la misión de propagar la verdadera fe entre los infieles».⁷ Según Holland, los dirigentes de Bizancio «necesitaban creer desesperadamente que seguía siendo el punto neurálgico de los planes divinos» y por ende buscaron instalar «la convicción de que ser cristiano era sinónimo de ser romano».⁸

5 Tom Holland, *Dominio. Cómo el cristianismo dio forma a Occidente*, Barcelona, Ático de los libros, 2019, p. 19.

6 Aunque el emperador, cabeza de la iglesia en oriente, pretendió restaurar la unidad con la iglesia romana, liderada por el papa Vigilio, los conflictos con los monofisitas provocaron tensión en oriente y un posterior desentendimiento con occidente y Vigilio. Pese a que esto no perturbó las conquistas, sí fue un proceso paralelo relevante. Para ampliar acerca de este conflicto en la Iglesia medieval ver, José María Magaz Madrid, “El primado en la Iglesia medieval”, *Revista Española de Teología* vol. 62, 2002, pp. 483-502.

7 A. Vasiliev, *ob.cit.*, p. 111.



Mosaico de Justiniano en la iglesia de San Vital en Rávena

La conquista se basó en que los reinos germánicos debían su autoridad al emperador, ya que ocupaban la Europa Occidental que por derecho le pertenecía.⁹ En esta línea, los visigodos y ostrogodos, así como los francos, reconocían que gobernaban por delegación imperial.¹⁰ No obstante, el reconocimiento de esta subordinación parece haber sido más bien por conveniencia y por verse seducidos por los títulos y beneficios que ofrecía el emperador, particularmente en el caso de los francos. De hecho, no había una verdadera aceptación política, pues los reyes bárbaros, como el caso del franco Clodoveo (nombrado cónsul por Bizancio), no pretendían la restauración de un imperio europeo. Asimismo, los casos en que estos reyes, o sus súbditos, se convirtieron a la fe cristiana no implicaron una sumisión a Bizancio, sino la adhesión a una deidad de gran poder simbólico.¹¹

Entre sus objetivos políticos, Justiniano no

8 Tom Holland, *Milenio: El fin del mundo y el origen de la cristiandad*, Barcelona, Ático de los libros, 2008, p.45.

9 A. Vasiliev, *ob.cit.*, p.111.

10 M. Kaplan, *ob.cit.* pp.103-104. El autor explica que visigodos y ostrogodos rechazaron esta autoridad, los visigodos a partir de 460 y los ostrogodos luego de la muerte de su rey, Teodorico el grande, en 526. A su vez, el caso vándalo es particular, pues no reconocían la autoridad imperial y gracias a su ubicación, amenazaban las embarcaciones comerciales bizantinas y se imponían en el Mediterráneo.

11 T. Holland, *ob.cit.*, pp. 46-47.

sólo pretendió la restauración del “mare Nostrum”, desmantelando los reinos germanos en formación, sino también reflotar la tradición romana para infundir la idea de una monarquía absoluta. Este proyecto respondía a «una concepción mayor del Imperio romano: este es universal, toda tierra que fue una vez romana tiene vocación de volver a serlo y es la vocación del Emperador dirigir todos esos esfuerzos en esta dirección. El irredentismo es por lo tanto una consecuencia inducida por el universalismo esencial a este Imperio. Si Justiniano se vuelve conquistador, es simplemente para aplicar esta ideología y no por amor a la guerra que nunca condujo personalmente». ¹² Para el desarrollo de las campañas en el oeste, el Imperio bizantino necesitaba la estabilización de sus fronteras con el Imperio sasánida persa. Las guerras defensivas contra los persas se mantuvieron a lo largo de todo el reinado de Justiniano, sin embargo, en 532 ambas partes sellaron una «paz perpetua», que obligó a Bizancio a pagar un tributo anual al rey persa. Si bien fue humillante para la facción bizantina, esto permitió concentrar sus esfuerzos en su campaña bélica en occidente, por lo que fue fundamental para el desarrollo de las conquistas.

En este trabajo se abordan las campañas mili-

12 M. Kaplan, *ob.cit.*, p. 105.

tares de la *renovatio imperio*, la política bizantina de reconstrucción del Imperio romano. En una primera parte, se analiza el inicio de esta empresa con la guerra vándala en el norte de África. Luego se estudia la ocupación de Italia, comenzada por Belisario y culminada por Narsés, finalizando con la invasión en Hispania y el establecimiento de nuevas fronteras.

LA GUERRA VÁNDALA (533 - 548)

El inicio de la *renovatio imperii* fue en el norte de África, donde gobernaban los vándalos.¹³ Se debe señalar que «los deseos de reconquista de los territorios del occidente no eran solamente un anhelo de Justiniano, sino que también muchos de los habitantes (...) de aquellas provincias caídas bajo la dominación arriana veían que el emperador era la única salida de liberación de estar sometidos a esta fe».¹⁴ Los vándalos habían encabezado duras per-

13 Los vándalos, de culto arriano, realizaron persecuciones contra los cristianos hasta que el rey Hildérico (523-530) revirtió esta política, lo cual fue impopular y provocó una revuelta en su contra. Manuel Espinar Moreno, *El Imperio bizantino desde su fundación hasta el final de la dinastía macedónica (330-1057)*, Granada, Centro Documental del Marquesado del Cenete, 2020, p.15.

14 Jorge Humberto Barros Montesino, *En torno a la idea de restauración del Imperio romano bajo el gobierno del emperador Justiniano I (527-565 d.C.)* (Tesis de maestría, Universidad del Bío Bío) 2008, p. 66.

secuciones contra los cristianos, por lo que varios emigraron a Constantinopla, entre ellos varios obispos, pidiendo la intervención bizantina.¹⁵ En su obra sobre las guerras justinianas, Procopio de Cesarea plantea que existía un vínculo de amistad entre Justiniano y el rey Hildérico, ya que este último «era muy amigo y huésped de Justiniano, que todavía no había accedido oficialmente al poder, pero que ya lo administraba a su libre albedrío, pues su tío Justino (...) tenía una edad muy avanzada y carecía por completo de experiencia en los asuntos políticos».¹⁶ Aunque Gelimer era el próximo en la línea sucesoria convenció a varios nobles para que lo apoyaran para arrebatarse el trono a Hildérico, afirmando que entregaría su reino a los bizantinos.¹⁷

Gelimer depuso a Hildérico afirmando que no tomó el poder por su voluntad, sino que «la nación de los vándalos destronó a [Hildérico]». Según Procopio, Gelimer habría dicho a Justiniano: «está bien que uno administre el poder que le pertenece y no hacer tuyas las preocupaciones ajenas. De modo que no es justo que tú, que tienes un imperio, te

15 Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino*, 112.

16 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros III-IV, guerra vándala* (Madrid: Gredos, 2000), 62. Justiniano pasó a ser el emperador a partir de 527, luego de la muerte de Justino I.

17 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros III-IV, guerra vándala*, 63.

entrometas en los asuntos de otros». ¹⁸ Aun así, Justiniano resolvió intervenir, justificando que lo hacía en favor del rey aliado, aunque el verdadero objetivo era restaurar el antiguo imperio. Esta región poseía una particular importancia histórica, pues estaba tradicionalmente asociada al dominio de los romanos, quienes la habían incorporado luego de la última Guerra Púnica. ¹⁹

Los vándalos ya no tenían la misma fortaleza que les permitió expulsar a los romanos. Vasiliev expone que estaban mal adaptados a las condiciones climáticas «e influidos por la civilización romana, habían perdido muy de prisa su antigua energía y su antiguo valor. (...) Las continuas revueltas de las tribus beréberes contribuían mucho a debilitar a los vándalos». ²⁰ Asimismo, la influencia del arrianismo acrecentó las tensiones con los locales. Justiniano encomendó la campaña a Belisario, un general bizantino de renombre, con destacadas actuaciones. Tras detenerse en Sicilia, Belisario desembarcó en el norte africano y comenzó su marcha hacia la ca-

18 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros III-IV, guerra vándala*, 64.

19 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros III-IV, guerra vándala*, 13-14. Es menester señalar que la historia romana sirvió de influencia para las campañas de Justiniano. Teodosio, último emperador romano que gobernó sobre la totalidad del Imperio, fue una importante inspiración para él.

20 A. Vasiliev, *ob.cit.*, p. 113.

pital, Cartago, y al ver que se aproximaba, Gelimer ordenó la muerte de Hildérico y su familia.²¹ El 13 de setiembre de 533, bizantinos y vándalos se enfrentaron en la batalla de *Ad Decimum* resultando en una importante victoria para la campaña bizantina. Tras el encuentro, los bizantinos ocuparon Cartago, para luego retomar la ofensiva, venciendo de forma definitiva en la batalla de *Tricameron*, en las cercanías de la ciudad.²² Tras la victoria Belisario retornó a Constantinopla con parte del ejército, dejando a Salomón en su lugar. Tras su partida, los nuevos ocupantes fueron atacados por tribus bereberes, teniendo como resultado la muerte de Salomón en 544, quien fue reemplazado por Juan Troglita. El nuevo líder encabezó las victorias que terminaron las revueltas y restauraron la autoridad bizantina.²³ La campaña en África no tuvo mayor extensión, pero no colmó las expectativas originales de Justiniano, pues no se ocupó la zona occidental.²⁴ Aunque no alcanzó la costa atlántica logró anexionar el norte africano, reorganizando el territorio junto

21 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros III-IV, guerra vándala*, 81.

22 M. Kaplan, *ob.cit.*, p.106 y Georg Ostrogorsky, *Historia del Estado bizantino*, Madrid, Akal, 1984, p. 84.

23 En sus relatos, Procopio de Cesarea utiliza el apelativo *romano* para referirse a los bizantinos, lo cual se explica debido al nexo histórico entre los habitantes de ambos imperios.

24 J. H. Barros Montesino, *ob.cit.*, pp. 87-89.

con la administración. A su vez, se incorporaron las islas de Córcega y Cerdeña así como las Baleares.²⁵



La Virgen entre Constantino y Justiniano. Mosaico de la Iglesia Santa Sofía (Estambul), del año 944

Pese a las pretensiones de Justiniano, sorprende que Belisario llegó con un ejército de 18.000 soldados para su campaña. Más allá de luchar contra un enemigo debilitado, Belisario logró obtener una importante victoria a pesar del poco respaldo militar que recibió, lo cual se repetiría en campañas futuras.

²⁵ M. Espinar Moreno, *ob.cit.*, p. 15. El autor indica que al finalizar su campaña en África, Justiniano puso fin a un siglo de ocupación de los vándalos (439-534) y decidió usar los apelativos de *Vandálico* y *Africano*.

No obstante, el escaso número de tropas provocó que los bizantinos no pudieran dominar de forma efectiva la región en el futuro.²⁶

BELISARIO EN ITALIA (535 - 540)

La segunda campaña inició en 535 y aunque se desarrolló a la par del conflicto en África, fue más relevante por tratarse de la invasión de la península itálica, antigua cuna del Imperio romano. La península, Sicilia y Dalmacia, estaban ocupadas por los ostrogodos desde fines del siglo V, quienes en tiempos de Justiniano eran liderados por el emperador Teodorico. Al morir Teodorico, su hija Amalatusa, quien debía sucederle, fue asesinada por orden de su esposo, Teodato, quien se apoderó del trono, lo cual fue el pretexto de Justiniano para intervenir.²⁷ Belisario comandó la invasión a Sicilia y el general Mundo la campaña dalmata. El primero desembarcó y se apoderó de la isla, mientras que el segundo tomó Salones. Ante la avanzada bizantina y las acciones de los embajadores de Justiniano, Teodato inició negociaciones de paz. No obstante, mientras estas se desarrollaban, Mundo resultó herido y murió, por lo que Teodato decidió continuar la lucha y los bizantinos reanudaron sus esfuerzos bélicos.

26 M. Kaplan, *ob.cit.*, pp. 106-107.

27 M. Kaplan, *ob.cit.*, p 107.

Constancio fue quien recuperó Dalmacia para Justiniano mientras que Belisario, tras asegurar las principales ciudades de Sicilia, cruzó el estrecho de Mesina y comenzó a marchar hacia el norte por la costa, con su flota siguiendo su trayectoria, hasta llegar a Nápoles. Al llegar, sitiaron la ciudad que, pese a poder resistir, solicitó ayuda a Teodato, quien no acudió, pues no podía entablar un combate directo con los bizantinos. Finalmente, Belisario y su ejército se apoderaron de la ciudad.²⁸ La inactividad de Teodato ante el avance bizantino hizo que los godos eligieran un nuevo líder llamado Vitiges. Mientras el nuevo rey godo se encontraba en Rávena, Belisario se apoderó de Roma sin problemas, consolidando su posición en la Italia central. Si bien los godos aprovecharon su superioridad numérica para atacar Roma, no pudieron apoderarse de ella gracias a una astuta defensa liderada por Belisario.²⁹ Finalmente, ambos bandos se enfrentaron en campo abierto culminando en una nueva victoria bizantina.³⁰

Luego de su triunfo, los bizantinos se hallaban con ventaja sobre los godos. Mientras sus enemigos

28 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica* (Madrid: Gredos, 2006), 61-65.

29 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 67-98.

30 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 111-113.

sufrieron numerosas bajas y se encontraban azotados por la peste, ellos recibieron nuevos refuerzos. Al ver que no estaban en condiciones de vencer, los godos decidieron negociar un armisticio, empero, no solo pretendieron negociar la paz, sino que buscaron recuperar territorios, lo cual fue rechazado por Belisario ya que solo el emperador podía entregarlos y él no lo traicionaría.³¹ Podría decirse que a partir de entonces el conflicto entró en una meseta de inactividad con ambos bandos recurriendo a la diplomacia y con pocos enfrentamientos, más allá de algunos intentos fallidos de recuperar Roma por parte de los ostrogodos.³² Al ver que la ciudad no caería con facilidad, Vitiges atacó Arimino, donde fue nuevamente derrotado. Sin embargo, las maniobras arriesgadas del jefe bizantino, Juan, costaron muchas bajas y debilitaron su posición. Mientras tanto, los ostrogodos, auxiliados por tropas de burgundios enviadas por el rey franco Teodiberto, asediaron Mediolano hacia fines del año 538.³³

Ese año fue punto de inflexión en la campaña,

31 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 154-159.

32 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 165-166.

33 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 170-173. Al no haber presencia de un ejército de francos, el rey Teodiberto no intervino directamente en el conflicto, por lo que no rompió el pacto con Justiniano en el que acordaron esto último.

debido a la llegada de Narsés, un eunuco de origen armenio, que comenzó siendo un esclavo y llegó a ser administrador del tesoro imperial. Este consejero llegó desde Bizancio con un nuevo ejército para ayudar en la guerra, empero, su experiencia era administrativa, no militar. Su arribo provocó diversas discusiones sobre estrategia, en particular acerca de la situación en Arimino, pues mientras Narsés quería romper el bloqueo de los godos, Belisario se oponía. Asimismo, Belisario estaba enfadado con Juan por contradecir sus órdenes en un acto impulsivo que debilitó su posición y comprometió su estrategia. Por su parte, Narsés tenía un fuerte lazo con Juan, Procopio incluso afirma que «quería a Juan más que a ninguna otra persona». Es menester señalar que Procopio escribe desde una óptica favorable a Belisario, por lo que tiende a darle razón a sus argumentos, aunque es visible que Narsés intentó menoscabar su autoridad.

Para preservar la unidad del ejército, Belisario decidió auxiliar a Juan y rompió el bloqueo. Según Procopio, al ver a los bizantinos, Juan afirmó que estaba en deuda con Narsés «dando a entender (...) que Belisario no había acudido en su defensa de buen grado, sino después de que le hubiera convencido Narsés». La ruptura entre ambos líderes fue creciendo ya que los seguidores de Narsés querían que dirigiera la campaña, por lo que resolvió

no apoyar las acciones de Belisario, sabiendo que no podría alcanzar la victoria solo. Las desavenencias entre ambos entorpecían la estrategia militar, por lo que Belisario insistía que él había sido designado para dirigir la campaña y luchar por los intereses del Estado, pero Narsés y sus seguidores afirmaron que Belisario no seguía verdaderamente estos intereses, por lo que no estaban obligados a seguirlo.³⁴ Tras la caída de Mediolano en el norte italiano, Belisario informó al emperador sobre los conflictos internos en el mando del ejército. Procopio expresa que cuando Justiniano se enteró del conflicto interno «inmediatamente mandó llamar a Narsés y nombró a Belisario comandante en jefe para la totalidad de la guerra». De esta forma, Justiniano culminó el conflicto que arriesgó la guerra en Italia y se mostró favorable a Belisario, aunque por sus acciones previas afectó la figura de su general, que siempre se mantuvo fiel.³⁵

34 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 181-187.

35 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 188-189 y 193-197. Procopio también señala que al ver a los ejércitos romanos y godos en un estancamiento del combate, el rey franco Teodiberto decidió atacar el norte italiano desplazando a los godos y amenazando las posiciones bizantinas. Sin embargo, Justiniano le recordó el pacto entre ambos y lo disuadió para retirarse. Este episodio, junto con otros, muestra como los francos fueron una amenaza latente durante la guerra en Italia.

Hacia fines de 539 Vitiges estaba en Ravena temiendo que lo derrotaran, así que envió embajadores a la corte del rey persa Cosroes para motivarlo a romper la paz y atacar a Justiniano. Ante el inicio del conflicto en la frontera oriental, Justiniano mandó llamar a su afamado general.³⁶ En tanto Belisario sitió Ravena llevando a que los godos sufrieran una dura hambruna. Mientras el asedio continuaba, el emperador envió a dos embajadores para negociar la rendición de los godos, quienes estaban disgustados con Vitiges y ansiosos de concluir la guerra, aunque temían las represalias luego de su rendición. Exigieron a Belisario garantías de que no sufrirían daño alguno, e incluso decidieron ofrecerle el título de emperador de occidente para persuadirlo, pero lo rechazó por fidelidad a Justiniano. Nuevamente se debe destacar la lealtad hacia el emperador, pues pudo ocupar el trono, teniendo el apoyo de los godos y quizás de la mayoría de sus tropas. Belisario aseguró la supervivencia de los godos quienes rindieron Rávena, así como muchas plazas fuertes que resistían. Para fines de 540, habiendo terminado el conflicto, Belisario partió para dirigir la guerra contra los persas en la frontera oriental.³⁷

36 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 197.

37 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros V-VI, guerra gótica*, 211-218.

Si bien dejó Italia bajo el completo dominio de las fuerzas del emperador, los ostrogodos no fueron totalmente vencidos, pues si bien estaban diezmados, permanecieron activas algunas resistencias.

EL FINAL DE BELISARIO Y LA CAMPAÑA DE NARSÉS (541 - 552)

En 541, luego de que Belisario regresara a Bizancio para entregar a Vitiges, se dispuso a defender la frontera este del imperio. No obstante, en Italia se alzó un nuevo líder, Totila, quien unificó nuevamente a los godos y reanudó la guerra. Comenzó su campaña conquistando Verona y ocupando diversas fortalezas, aprovechando que el mando bizantino estaba dividido entre diversos generales. La posición bizantina se hallaba aún más debilitada por la crisis sanitaria que sufría el imperio. Entre 541 y 542 una importante peste mermó a la población, afectando la estructura bélica occidental pues disminuyó el flujo de recursos y diezmó a los ejércitos. Esto constituye un elemento que debe ser tenido en cuenta para comprender el declive bizantino en Italia.³⁸ Asimismo, Totila se sirvió del descontento provocado por la presión fiscal de la nueva administración romana

38 Para ampliar acerca de la plaga que diezmó a la población y afectó al Estado bizantino ver Robin Germán Prieto Ortiz, “La plaga de Justiniano (541-542)”, *Revista de medicina* vol. 42, n°2 2020, pp. 182-195.

para impulsar su campaña. A fines de 543 los ostrogodos tomaron Nápoles y derribaron sus murallas «para que los romanos, si se apoderaban de ella otra vez, no pudieran salir desde aquella fortificación, como base de operaciones, y ocasionarles problemas» y de esa manera los forzarían a enfrentarlos a campo abierto.³⁹ La nueva estrategia previno un elemento que permitió la victoria bizantina la primera vez, cuando las tropas imperiales aprovecharon la posición ventajosa que les proporcionaban las ciudades amuralladas y pudieron vencer a los godos desgastándolos mediante asedios.

Para fines de 544, los godos se preparaban para atacar Roma, por lo que Justiniano envió a Belisario. Empero, emprendió el viaje a Italia con un ejército poco numeroso, por lo que nuevamente el apoyo del emperador no fue significativo. Belisario, se instaló en Rávena y ordenó a las tropas que no salieran de las ciudades, sobre todo en el caso de Roma, ya que por la escasez fuerzas debían evitar los combates abiertos. Aprovechando su ventaja numérica, los godos asediaron varias ciudades y Totila se dirigió a Roma, por lo que Belisario solicitó ayuda al emperador, pero sin éxito.⁴⁰ Ante las dificultades

39 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica* (Madrid: Gredos, 2007), 34-35.

40 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 38-45.

que implicaba atacar directamente las murallas, Totila decidió asediar Roma aislando a los bizantinos. Belisario encaminó a sus ejércitos para ayudar a la ciudad, por lo que envió un mensajero para que Besas, quien comandaba las tropas en el interior, atacara al mismo tiempo, pero este se rehusó a hacerlo pensando que pondría en riesgo su posición. Al no poder romper el asedio la ciudad se encontró progresivamente con ausencia de suministros y hambruna creciente, ante lo cual el Papa Vigilio, favorable a la causa bizantina, envió una flota con provisiones desde Sicilia, pero esta fue interceptada por los godos.⁴¹ Finalmente, sin más apoyos, Belisario no pudo evitar que Roma callera en 546.

Aunque Totila acostumbraba destruir las murallas de las ciudades conquistadas, no destruyó las de Roma, pero sí sus defensas. Luego de saquearla, retiró a sus tropas para proseguir sus conquistas y desalojó a toda la población.⁴² Aunque continuaban en desventaja, al ver la oportunidad, Belisario se apoderó de Roma y se preparó para defenderla. Si bien, Totila no demoró en dirigir un nuevo asalto,

41 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 50-54. Este episodio muestra cómo la empresa bizantina encontró apoyos en la Iglesia occidental, demostrando nuevamente la importancia de la religión durante la *renovatio imperii*.

42 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 67.

aprovechando que las fortificaciones continuaban dañadas, no logró vencer a la defensa encabezada por Belisario, por lo que abandonó esa posición para fines de 547.⁴³ Procopio describe que para 548 «los bárbaros se hicieron dueños sin discusión de todo el oeste. Pues la guerra gótica para los romanos, a pesar de que al principio sus victorias habían sido rotundas, (...) no sólo malgastaron dinero y muchas vidas para nada, sino que perdieron además Italia y llegaron a ver cómo casi toda Iliria y Tracia eran asoladas por los bárbaros».⁴⁴ Las tropas bizantinas ya no se encontraban en capacidad de mantener el combate y Belisario, pese a su heroica defensa en Roma, no logró reestablecer una táctica que le diera la ventaja, sobre todo por falta de refuerzos y recursos. Fue entonces que Justiniano le ordenó volver a Bizancio, terminando así su intervención dentro de la *renovatio imperii*. Tras su partida, Totila ocupó Roma asentando un golpe casi definitivo a los bizantinos.

Para 551 los godos se adentraron en Sicilia y, para empeorar la situación de los bizantinos, Germano, quien comandaba las tropas, falleció. Ante esta situación crítica, Justiniano acudió a Narsés, pero este le

43 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 69-71.

44 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 88.

exigió ir en compañía de un numeroso ejército. Procopio señala que se puede entender su designación ya que poseía un puesto influyente en la corte y tenía el favor de la esposa de Justiniano, Teodora, quien tenía una fuerte influencia en las decisiones. Era una figura importante, pero también estaba bien auspiciado, lo cual también explicaría por qué fue enviado en la primera etapa de la guerra en Italia, si bien esta vez sería el máximo líder militar.⁴⁵

Tras asegurar sus posiciones en Italia, Totila se apoderó de Córcega y Cerdeña, islas que los romanos habían ocupado en la campaña vándala, al mismo tiempo que avanzó hacia el sur italiano y sitió Crotón. Al ver su posición desventajosa, Justiniano consideró necesario enviar nuevamente a sus tropas y recuperar Italia. Procopio afirma que hasta este punto si bien el emperador «aunque hasta entonces estaba dirigiendo esta guerra con bastante despreocupación, últimamente había hecho los más importantes preparativos al respecto».⁴⁶ No obstante, Narsés insistió en la necesidad de incrementar los refuerzos, por lo que aún continuaban las resistencias de Justiniano. Ante la urgencia de la situación y la insistencia del nuevo *magister militum*, el emperador accedió. Este episodio se añade a lo reflejado

45 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 174.

46 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 188.

a lo largo de las campañas militares de la *renovatio imperii*. Pese a la intención de recuperar los territorios antiguamente romanos, Justiniano demostró poco compromiso y en escasas ocasiones envió tropas para auxiliar a sus generales, aunque sí apoyó la campaña de Narsés contra Totila, sobre todo por exigencia de su funcionario.

Narsés desembarcó en Italia con un ejército de 35.000 hombres y se dispuso a combatir a Totila en campo abierto. El enfrentamiento se produjo en Umbría en julio de 552, resultando en una fundamental victoria bizantina, debido a la muerte del líder godo.⁴⁷ Tras la batalla, Narsés capturó Roma, siendo esta la quinta vez que cambiaba de manos.⁴⁸ La muerte de Totila y la caída de Roma, provocó la rendición de la mayoría de los godos. Aunque algunos eligieron un nuevo rey, Teyas, este fue rápidamente derrotado. Así, la campaña en Italia, comenzada por Belisario, fue finalizada por Narsés con la total retirada de los godos en 555 y la conquista definitiva de los territorios que antaño fueron romanos. No obstante, aunque pasaron a control bizantino, la región y su población, quedaron devastadas por la guerra, por lo que se necesitaría un gran esfuerzo para recuperarse.

47 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 201-202.

48 Procopio de Cesarea, *Historia de las guerras. Libros VII-VIII, guerra gótica*, 205.

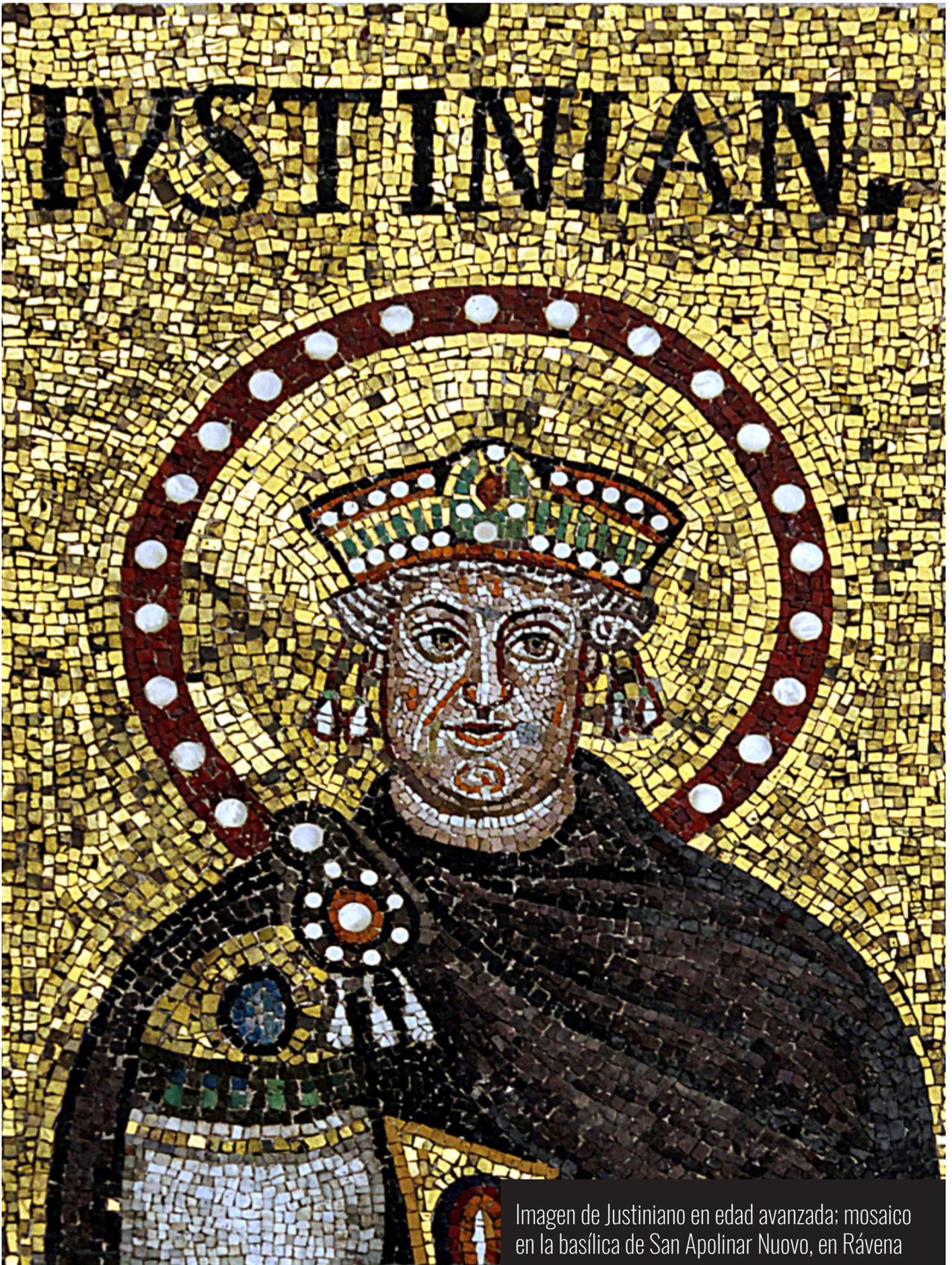


Imagen de Justiniano en edad avanzada; mosaico en la basílica de San Apolinar Nuovo, en Rávena

EL FINAL DE LA *RENOVATIO IMPERII*

Hacia 552, el Imperio bizantino había ampliado sus fronteras hacia el norte africano, el margen ilírico y la península itálica. Aun así, Justiniano emprendió una última campaña, esta vez en Hispania, que había sido romana desde tiempos republicanos, pero que fue conquistada por suevos y visigodos. La cuestión hispánica surgió con la expansión bizantina sobre los vándalos. Ante la invasión, el rey visigodo, Teudis, recibió un pedido de ayuda de Gelimer. Más allá de temer un ataque, Teudis entendió que su intervención lo pondría bajo la mirada de Justiniano y le daría la excusa para acometer contra sus territorios, por lo que permaneció neutral. Pese a su avance, los bizantinos no llegaron a la península ibérica y mantuvieron la paz.

Tras el asesinato del rey Teudis y de su sucesor, el trono fue ocupado por Agila I, quien pasó a gobernar una sociedad cuya principal característica era su composición heterogénea, sobre todo en materia religiosa. En Hispania la mayoría de la población era hispanorromana y de fe cristiana, lo cual parece haber incentivado los ánimos de ocupación de Justiniano. Víctor Cañas Fernández menciona que un factor importante de cohesión era la satisfacción de los sectores privilegiados romanos, ya que, los territorios y beneficios de los terratenientes se mantenían

y persistía el modelo de administración romano. Sin embargo, la cuestión religiosa se mostraba incompatible, al haber dos cultos opuestos que convivían, los visigodos arrianos y los romanos de fe cristiana. Cuando los reyes compartían su religión, los cristianos pudieron profesar sus creencias y edificar sus templos, siendo lo contrario bajo reyes arrianos. Empero, el autor señala que la rivalidad entre ambas comunidades «parece haber sido más un producto de la propaganda imperial que una realidad».⁴⁹

En 552, mientras Narsés continuaba la expansión en Italia, Justiniano envió pocas tropas a Hispania, para apoyar la lucha del caudillo Atanagildo contra Agila I, luego de que este se lo solicitara a Justiniano. Según Francisco Presedo Velo el poder militar del Imperio «había quedado quebrantadísimo después del esfuerzo realizado en el apaciguamiento de Italia. De aquí que la empresa de España tenga un carácter de expedición sin la importancia de las anteriores. En ella no se pusieron en juego los intereses del Imperio de una manera absoluta y total, como había ocurrido con las grandes campañas anteriores».⁵⁰ Los esfuerzos bélicos en Italia eran

49 Víctor Cañas Fernández, *Recuperatio imperio. El paso de Bizancio por Hispania*, Tesis de grado, Universidad de Zaragoza, 2019, p.15.

50 Francisco Presedo Velo, *La España bizantina*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003, p.37.

prioritarios y no debían arriesgarse, por lo cual esta invasión se realizó para sacar provecho de una situación favorable. Las tropas bizantinas, al mando de Liberio, desembarcaron en Hispania e inclinaron la balanza a favor de la causa rebelde. El conflicto continuó hasta que en 555 Agila I fue asesinado por sus partidarios viendo su posición desventajosa. Ante la ausencia de un líder, los visigodos se unieron bajo el único mando de Atanagildo quien decidió separarse de sus aliados bizantinos, aunque aceptó que conservaran los territorios que habían ocupado en la costa sureste. Nuevamente, se puede entender que la ocupación bizantina fue producto de una situación favorable, ya que, de haber esperado, las tropas de Atanagildo podrían haber sido derrotadas y los bizantinos habrían llegado como invasores y no como aliados. Cuando Atanagildo acabo su alianza, los bizantinos dejaron de ser libertadores y los visigodos impidieron su avance, pero no pudieron expulsarlos de sus anteriores conquistas.⁵¹

Presedo Velo entiende que el emperador tenía la intención de invadir Hispania con el objetivo de destruir el reino de los visigodos, lo que justifica que la invasión de Italia, así como del norte de África, representaron el inicio de un ambicioso programa de extensión occidental.⁵² Justiniano logró reestablecer

51 V. Cañas Fernández, *ob.cit.*, pp. 18-19.

una cierta orbita romana, pero cumplió parcialmente el objetivo de la *renovatio imperii*, pues, aunque sus fronteras habían crecido de manera significativa, no alcanzaron a las romanas. No obstante, la expansión implicó un esfuerzo muy importante y comprometió al Imperio, por lo que, aunque la peste tuvo un gran impacto, se debe señalar que Justiniano llevó adelante una empresa que estaba por encima de los medios disponibles.⁵³ Los pueblos bárbaros fronterizos aprovecharon la debilidad bizantina y atacaron sus nuevas fronteras. Los visigodos los expulsaron de Hispania y en Italia perdieron muchos territorios a manos de los lombardos. A su vez, las poblaciones moras realizaron continuos ataques en África y la nueva administración no logró consolidarse. Si bien no implicó un gran esfuerzo conquistar África, mantener la región necesitó una gran inversión, por lo que se perdieron numerosos recursos y soldados.⁵⁴ Si bien la pérdida de los nuevos territorios fue un proceso acaecido durante un largo plazo las primeras pérdidas en Italia comenzaron en 568. Al mismo tiempo que perdían territorios en el oeste,

52 Presedo Velo, *La España bizantina*, 35.

53 Kaplan, *Pourquoi Bizance?*, 123.

54 La presencia Bizantina en África no logró consolidarse de manera efectiva, pues tuvieron que lidiar con constantes revueltas y ataques de sus vecinos. Finalmente, la gran expansión árabe terminó de expulsarlos del continente en 689, con la conquista de Cartago. Kaplan, *Pourquoi Bizance?*, 109.

el Estado desplazó su atención hacia oriente por los continuos enfrentamientos con los persas, aunque también debieron enfocarse en la península balcánica, debido al asentamiento y expansión de la población eslava, una amenaza constante.⁵⁵

REFLEXIONES FINALES

La *renovatio imperii* tuvo el objetivo de reconstruir al antiguo Imperio romano y fue el principal motor de la política exterior del emperador bizantino Justiniano I. Las empresas militares fueron la materialización más importante de esta política. Se debe destacar que las campañas estuvieron sustentadas en la paz asegurada con los persas, lo cual permitió prevenir la apertura de un frente oriental que amenazara al Imperio, al mismo tiempo que aseguró que los esfuerzos de recursos materiales se centraran en la conquista del oeste. Pese a que en algunos periodos hubo enfrentamientos (como entre 540 y 541), los largos períodos de paz permitieron el desarrollo de las conquistas.

Por otro lado, la figura de Belisario es la que más parece resaltar entre los generales. Narsés, cumplió un papel fundamental para finalizar la conquista en Italia, pero Belisario fue quien encabezó las pri-

55 G. Ostrogorsky, *ob.cit.*, pp. 91-95.

meras victorias, incluso con una destacada lealtad. Basta considerar su campaña contra los ostrogodos, cuando tuvo la posibilidad de convertirse en señor de aquello conquistado, pero se negó por fidelidad a Justiniano. A su vez, comandó las empresas más allá de la falta de recursos y tropas, lo cual no solo habla de su resiliencia ante condiciones sumamente adversas o de su compromiso con Justiniano, sino también de su capacidad como estratega militar. Los recursos y refuerzos dispuestos fueron un problema constante para Belisario, lo que muestra que Justiniano no proporcionó el apoyo suficiente. La falta de ayuda en sus campañas, pese a la insistencia, así como la llegada de Narsés durante la guerra con Vitiges, que pareció más una interpe-lación contra Belisario que un sostén, su contante reubicación en base a las necesidades bélicas, o el retirarlo de la campaña en Italia, parecería ser un trato no adecuado para un general de destacada actuación y firme lealtad.

Por otra parte, la expansión hacia el oeste estuvo afectada por diferentes cuestiones. Pese al peligro de un posible ataque persa, o la realidad de uno, la peste que azotó al Imperio entre los años 541 y 542 generó una profunda crisis para la *renovatio imperii*, pues no solo mermó el número de tropas, sino que también afectó el suministro de provisiones y diez-mó a la población. El Estado bizantino debió dispo-

ner de una gran cantidad de recursos para resolver esta situación, por lo que provocó un desequilibrio institucional y perjudicó la economía que estaba avocada a la guerra. Esta situación podría explicar en parte la ausencia de tropas auxiliares en occidente durante un período prolongado. Sin embargo, la extensión del Imperio bizantino permitió mantener en pie la empresa bélica, tanto por la cantidad de recursos, como por su capacidad de reclutar ejércitos en distintas provincias, explicando su inherente carácter multiétnico.

Finalmente, al evaluar las distintas campañas que constituyeron la *renovatio imperii*, se puede concluir que el objetivo central de reconstruir la extensión original del Imperio romano no se completó. Las conquistas fueron importantes, pero no alcanzaron a restaurar las fronteras originales. A su vez, es menester señalar que el resultado de la campaña en la península itálica, así como su desarrollo, no fue el esperado. La empresa demandó tal esfuerzo que el Estado quedó sumamente debilitado, al mismo tiempo que las ciudades quedaron destruidas y la población disminuyó. De aquí se extrae que el Imperio bizantino fue la principal víctima de su propia política de expansión, ya que los esfuerzos destinados a las campañas fueron tan significativos y transversales que el Estado quedó debilitado y vulnerable. Se extendieron las fronteras, pero eso

provocó la aparición de más frentes que defender ante posibles ataques y más territorios que administrar, por un gobierno que no estaba preparado para lidiar con todos los desafíos que esto implicaba, sobre todo ante las continuas amenazas de los sasánidas y los reinos bárbaros. Se puede rastrear, en la *renovatio imperii*, el comienzo de un progresivo ciclo de formación de una nueva civilización europea fundada en el cristianismo, pues el Imperio bizantino fue el primer reino cristiano que extendió una conquista organizada en Europa motivado, en parte, por el combate contra aquellos que no profesaban la misma fe.

BIBLIOGRAFÍA

Cesarea, Procopio. *Historia de las guerras. Libros III-VIII, guerra vándala*. Madrid: Gredos, 2000-2007.

Barros Montesino, Jorge Humberto. *En torno a la idea de restauración del Imperio romano bajo el gobierno del emperador Justiniano I (527-565 d.C.)*. Tesis de maestría, Universidad del Bío Bío, 2008.

Cabrera, Emilio. *Historia de Bizancio*. Barcelona: Ariel, 2012.

Cañas Fernández, Víctor. *Recuperatio imperii. El paso de Bizancio por Hispania*. Tesis de grado, Universidad de Zaragoza, 2019.

Espinar Moreno, Manuel. *El Imperio bizantino desde su fundación hasta el final de la dinastía macedónica (330-1057)*. Granada: Centro Documental del Marquesado del Cenete, 2020.

Holland, Tom. *Dominio. Cómo el cristianismo dio forma a occidente*. Barcelona: Ático de los libros, 2019.

Holland, Tom. *Mileno. El fin del mundo y el origen de la cristiandad*. Barcelona: Ático de los libros, 2008.

Kaplan, Michel. *Pourquoi Bizance? Un empire de onze siècles*. Barcelona: Folio, 2021.

Magaz Madrid, José María. «El primado en la Iglesia medieval». *Revista Española de Teología* vol. 62 (2002): 483-502.

Ostrogorsky, Georg. *Historia del Estado bizantino*. Madrid: Akal, 1984 (primera versión: 1956).

Presedo Velo, Francisco. *La España bizantina*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.

Prieto Ortiz, Robin Germán. «La plaga de Justiniano (541-542)». *Revista de medicina* vol. 42, nº2 (2020): 182-195.

Vasiliev, Alexander. *Historia del Imperio Bizantino, Tomo I*. Barcelona: Iberia, 2003 (primera versión: 1925).